

OCTUBRE “MES MISIONERO” 2024

Reflexiones para las lecturas de la Santa Misa de los días domingos

¡Vayan e inviten a todos al banquete! Cf Mt 22,9

6 DE OCTUBRE DE 2024
XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO B

EVANGELIO: Marcos 10, 2-16

Se acercaron a Jesús algunos fariseos y, para ponerlo a prueba, le plantearon esta cuestión: “¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer?”.

Él les respondió:

¿Qué es lo que Moisés les ha ordenado?

Ellos dijeron: “Moisés permitió redactar una declaración de divorcio y separarse de ella”.

Entonces Jesús les respondió: “Si Moisés les dio esta prescripción fue debido a la dureza del corazón de ustedes. Pero desde el principio de la creación, “Dios los hizo varón y mujer”. “Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre, y los dos no serán sino una sola carne”. De manera que ya no son dos, “sino una sola carne”. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido”.

Cuando regresaron a la casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre esto. Él les dijo: “El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra aquélla; y si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, también comete adulterio”

Les trajeron entonces a unos niños para que los tocara, pero los discípulos los reprendieron. Al ver esto, Jesús se enojó y les dijo:

“Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. Les aseguro que el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él”. Después los abrazó y los bendijo, imponiéndoles las manos.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: “¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer?”

La pregunta que hacen los fariseos a Jesús recibe una respuesta firme y clara, “Que el hombre no separe lo que Dios ha unido” es decir, el matrimonio es indisoluble, no es algo pasajero o desechable, es un compromiso adquirido entre un hombre y una mujer voluntariamente ante una asamblea y un representante de Jesús aquí en la tierra.

Padre y madre serán para sus hijos un modelo de vida comunitaria, una familia donde podrán disfrutar sus alegrías y superar sus penas, buscar solución a los problemas que la vida plantea, reflexionar la palabra y asistir juntos a misa.

En la actualidad conocemos a muchos jóvenes que toman el camino de la separación, ¿será una moda?, ante un tropiezo se toma esta egoísta decisión, sin recordar la promesa hecha... “hasta que la muerte nos separe” ... o aquello... “en las buenas y en las malas” ...olvidando que el matrimonio es un proceso de aprendizaje, de amistad, de cariño y de confianza mutua para enfrentar los desafíos.

Podemos pensar que estas parejas no tuvieron un buen modelo matrimonial, o provienen de padres separados, y es por ello que no se detienen a pensar sobre sus vivencias como niños, cuesta volver a confiar, en volver a comprometerse; nunca debemos olvidar ni actuar sin buscar ayuda, porque Jesús nunca nos abandona.

Caminar de la mano de Jesús es esencial, se requiere reflexionar a la luz del Evangelio para constituirse en un matrimonio sólido, agradeciendo cada minuto de vida conyugal, disfrutando ver crecer a los hijos, estudiar y realizarse como personas; con el correr del tiempo cuando los hijos hayan partido, volverán a encontrarse solos, como la pareja del principio que enamorados dijeron ...” Si acepto.”

Matrimonio León – Álvarez

OCTUBRE “MES MISIONERO” 2024

¡Vayan e inviten a todos al banquete! Cf Mt 22,9

13 DE OCTUBRE DE 2024
XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO B

EVANGELIO: Marcos 10, 17-30

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos.

Jesús se puso en camino. Un hombre corrió hacia Él y, arrodillándose, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna?».

Jesús le dijo: “¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. Tú conoces los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no perjudicarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre”.

El hombre le respondió: “Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud”.

Jesús lo miró con amor y le dijo: “Sólo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme”. Él, al oír estas palabras, se entristeció y se fue apenado, porque poseía muchos bienes. Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

“¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios!”. Los discípulos se sorprendieron por estas palabras, pero Jesús continuó diciendo: “Hijos míos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios”. Los discípulos se asombraron aún más y se preguntaban unos a otros: “Entonces, ¿quién podrá salvarse?”. Jesús, fijando en ellos su mirada, les dijo: “Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para El todo es posible”.

Pedro le dijo: “Tú sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido”. Jesús respondió: “Les aseguro que el que haya dejado casa, hermanos y hermanas, madre y padre, hijos o campos por mí y por la Buena Noticia, desde ahora, en este mundo, recibirá el ciento por uno en casas, hermanos y hermanas, madres, hijos y campos, en medio de las persecuciones; y en el mundo futuro recibirá la Vida eterna”.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

La prensa, la televisión y tantos otros Medios de Comunicación Social nos invaden con su propaganda de ofertas y promesas. Manipulan nuestros gustos de acuerdo con el mercado, despiertan el deseo de adquirir cosas, aunque no sean necesarias, y nos hacen pensar que en el consumismo está la felicidad. Esto nos dice que estamos continuamente en el trance de escoger lo mejor y lo más conveniente para la vida. La liturgia de hoy nos habla de la sabiduría necesaria para buscar la vida auténtica. Las Obras Misionales Pontificias tienen precisamente este objetivo: ayudar espiritual y materialmente a los misioneros repartidos por toda la tierra en su tarea de despertar en todos, hombres y mujeres, el ansia de verdad, de bondad y de belleza, o sea, de Dios.

Hoy se nos habla de dos jóvenes que se vieron en ese trance de elegir el camino adecuado. Salomón se siente abrumado por la enorme responsabilidad que le ponen sobre sus hombros: ha sido elegido rey. En el día de su coronación, en el santuario de Gabaón, invoca a Dios y le pide sabiduría, o como dice el lenguaje bíblico, un corazón que escuche. Dios colma sus deseos, le regala una sabiduría extraordinaria. Salomón nos invita a elegir los valores durables como la comunión con Dios, el seguimiento de Jesucristo, el compartir la fe en comunidad, colaborar en la construcción de orden social justo y fraterno. Porque ser sabios no es saber muchas cosas sino sintonizar con el plan de Dios y llevarlo a la práctica. El muchacho del evangelio está en búsqueda de un ideal de vida que le haga pleno, no está satisfecho con su piedad familiar. Jesús lo mira con cariño y le propone una experiencia nueva: el seguimiento en pobreza, como los Doce, porque no hay nadie bueno sino Dios. La historia termina mal: el muchacho está atrapado en los bienes materiales y las palabras radicales de Jesús le resultan inaceptables. No es libre para desprenderse de sus esquemas mundanos o de sus tesoros y escoger la vida que Jesús le ofrece, no está disponible para el Reino de Dios.

El corazón del joven cristiano, sin embargo, es sensible a los grandes proyectos y, eventualmente, podría consagrar su tiempo, su talento, su vida entera, en la misión de anunciar el evangelio y de colaborar en el desarrollo personal y social del pueblo en medio del cual realiza su misión. Como fuerza iluminadora, interior y estimulante, tiene la Palabra de Dios, viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, ella es fuente de libertad, sabiduría y de responsabilidad, así conoce la verdadera humanidad que Dios sueña y se compromete con ella. En este día de las Obras Misionales Pontificias hagamos una oración a Dios para que este trabajo esencial de la iglesia llegue a todos los rincones de la tierra; para que el Señor de la mies envíe muchos trabajadores a su campo y para que cada uno de nosotros se sienta implicado en esta obra evangelizadora. ¡Buen domingo para todos!

Eduardo Huerta Pastén, cmf.

OCTUBRE “MES MISIONERO” 2024

¡Vayan e inviten a todos al banquete! Cf Mt 22,9

20 DE OCTUBRE DE 2024
XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO B

EVANGELIO: Marcos 10, 35-45

Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron:
“Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir”.
Él les respondió: “¿Qué quieren que haga por ustedes?”.

Ellos le dijeron:

“Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda cuando estés en tu gloria”.

Jesús les dijo:

“No saben lo que piden.

¿Pueden beber el cáliz que Yo beberé y recibir el bautismo que Yo recibiré?”.

“Podemos”, le respondieron.

Entonces Jesús agregó: “Ustedes beberán el cáliz que Yo beberé y recibirán el mismo bautismo que Yo. En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo, sino que esos puestos son para quienes han sido destinados”.

Los otros diez, que habían oído a Santiago y a Juan, se indignaron contra ellos. Jesús los llamó y les dijo:

“Ustedes saben que aquéllos a quienes se considera gobernantes, dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos. Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud”.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN:

“El Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos” (Mc 10, 45)

Jornada Mundial de las Misiones (DUM)

En este 20 de octubre, la comunidad cristiana celebra el 29° domingo del tiempo ordinario. Se proclama en el evangelio un texto conocido de Marcos 10, 35-45, pasaje que sigue al tercer anuncio de la pasión y resurrección (cfr. Mc 10, 32-34).

Ante este anuncio de su entrega, pasión, muerte y resurrección, los apóstoles Santiago y Juan actúan opuestamente, solicitando puestos de honor en el reino que presumiblemente está por inaugurarse: “Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir... concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda” (vv 35.37).

Relata el evangelista que los otros discípulos se enfadaron contra Santiago y Juan, quizá porque ellos estaban esperando también puestos de honor. El Señor manifiesta una vez más su paciencia, los llama y les plantea su enseñanza: “quien entre ustedes quiera llegar a ser grande que se haga servidor de los demás; y quien quiera ser el primero que se haga sirviente de todos” (vv 43-44). Él mismo, su persona, es la óptima y cabal enseñanza: “Porque el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos” (v 45).

Somos convocados, a seguir el ejemplo de nuestro Maestro, servir a todos y en todo, hasta dar la vida si fuere necesario por Él y los suyos. El seguimiento del Señor comporta renunciaciones y sacrificios. Él nos dio ejemplo cómo se asumen, especialmente al aceptar su camino de cruz y muerte salvadora. La celebración dominical es la óptima ocasión que nos ofrece el Señor, semana tras semana, para verificar nuestras actitudes de entrega y generosidad en el servicio. Siendo la Eucaristía la memoria de su pasión, muerte y resurrección, es en ella donde la entrega de Cristo se realiza en su plenitud, al “dar su vida como rescate por muchos” (v 45).

Al celebrar en este domingo la XCVIII Jornada Mundial de las Misiones 2024 (DOMUND), solicitamos del Señor nos fortalezca en su ejemplo para perseverar con audacia y creatividad en el servicio misionero al cual Él nos convoca. Para la ocasión el Santo Padre Francisco entregó a la Iglesia su Mensaje titulado: “Vayan e inviten a todos al banquete” (cf. Mt 22,9). En la imposibilidad de transmitir su contenido, invito a leerlo, reflexionarlo y difundirlo en las comunidades (<https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/missions/documents/20240125-giornata-missionaria.html>).

+ René Rebolledo Salinas
Arzobispo de La Serena
Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile

OCTUBRE “MES MISIONERO” 2024

¡Vayan e inviten a todos al banquete! Cf Mt 22,9

27 DE OCTUBRE DE 2024
XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO B

EVANGELIO MARCOS 10, 46-52

Cuando Jesús salía de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud, el hijo de - Timeo-Bartimeo un mendigo ciego-, estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que pasaba Jesús, el Nazareno, se puso a gritar:

«¡Jesús, Hijo de David, ¡ten piedad de mí!». Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte:

«¡Hijo de David, ten piedad de mí!».

Jesús se detuvo y dijo: «Llámenlo».

Entonces llamaron al ciego y le dijeron:

«¡Ánimo, levántate! Él te llama». Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia Él. Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?». Él le respondió: «Maestro, que yo pueda ver». Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado». En seguida comenzó a ver y lo siguió por el camino.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN:

“Vayan e inviten a todos al banquete” (cf Mt. 22,9)

Llamaron entonces al ciego, diciéndole: “¡Ánimo levántate que te llama!” (v.49)

Lo interesante de este texto del Evangelio de Marcos, es que el protagonista no es Jesús, sino, el ciego Bartimeo. Jesús solo va por el camino y cuando oye a uno que le grita repetidamente, pidiéndole que se compadezca de él, ni siquiera se acerca para saber lo que quiere. Lo manda llamar. Y cuando tiene lugar el milagro, no se lo atribuye; todo es mérito del ciego.

El Evangelista entrega bastante información acerca del ciego; indica el nombre del padre, se describe con detalle lo que hace, el ciego ha elegido un buen sitio para pedir limosna; el camino de Jericó a Jerusalén, uno de los más transitados, cuando se entera de que pasa por ahí, Jesús el nazareno, comienza a gritar, pidiéndole que se compadezca de él. En nuestras calles y en las entradas de las Iglesias, siempre hay mendigos. En general se comportan de manera educada, a veces ni hablan, les basta con un gesto. ¿Qué sentiríamos si uno de ellos se pusiera a gritar, repitiendo: “ten compasión de mí”? reaccionaríamos tal vez, igual que los que acompañaban a Jesús, diciéndole que se calle. Bartimeo, insiste y grita cada vez más, y cuando consigue que Jesús lo llame, da un salto, no siente miedo a tropezar, tira el manto y se acerca a Jesús. Es entonces que ocurre el milagro.

La curación del ciego Bartimeo narrada por Marcos urge a las comunidades cristianas de ese tiempo y también de nuestros días, a salir de nuestra ceguera y mediocridad, y así seguir a Jesús por el camino del Evangelio. Este relato es de una sorprendente actualidad para la Iglesia de nuestros días. Bartimeo es un mendigo ciego sentado al borde del camino, en su vida siempre es de noche. Ha oído hablar de Jesús, pero no lo conoce, no puede seguirlo. Está junto al camino, por el que mucha gente pasa y también por ahí pasa Jesús. ¿No será esta nuestra situación? ¿cristianos ciegos sentados al borde del camino, incapaces de reconocer y seguir a Jesús?

Hoy, en la Iglesia se escuchan quejas, lamentos, críticas, protestas y mutuas descalificaciones. No se escucha la oración humilde y confiada del ciego: “¡Jesús, Hijo de David, ¡ten compasión de mí!”. Se nos ha olvidado que solo Jesús puede salvar. No percibimos su presencia cercana, solo creemos en nosotros mismos.

El ciego no ve, pero sabe escuchar la voz de Jesús, que le llega a través de la gente: “¡Ánimo, levántate, que te llama!”. Creo, que esta es la actitud que debemos tener en la Iglesia. Animarnos unos a otros a reaccionar, a no seguir instalados en una religión convencional. Volver a Jesús una y otra vez, que nos está llamando a ponernos de pie por el camino. El relato del Evangelio concluye, diciendo que el ciego recobró la vista y “le seguía por el camino”.

Marcelo Oyarzún Ojeda svd
Secretario Ejecutivo
Obras Misionales Pontificia